

por camino seguro sino el de las reglas, y el de la ley; acordemonos de que ha de haber mas pecadores condenados por los pretextos que parece autorizan las transgresiones de la ley, que por los delitos manifiestos con que la quebrantan. De este modo, la ley de Dios, despues de haber sido regla de nuestras costumbres en la tierra, será nuestro eterno consuelo en el Cielo. Amen.

temos caso de lo que ahora llamamos. ó los miramos como puestas inseparables de la virtud, y no como escusas para el vicio. Que fácil es hallar pretextos al que los desea; nunca hallan razón á la pasión: El amor propio es muy fácil para convertir siempre en su favor á lo mejor, las obligaciones: Siempre muda en obligaciones nuestras obligaciones: Y mira como títulos legítimos nuestras inclinaciones: Y lo mas deplorable es, dice San Agustín, que llamamos á la religión en favor de nuestras pasiones; que en la misma virtud buscamos los motivos para despreciar sus reglas; y que recurrimos á pretextos tan los para autorizar los injustos deseos: Et nulli tantales; qui etiam patitur ad multiplicanda delicta. De este modo, ¡oh Dios mio! pasamos casi toda la vida en engañarnos á nosotros mismos; empleamos las luces de la razón en oscurecer las de la fe; no gastamos los pocos dias que hemos de vivir en la tierra mas que en buscar autoridades que favorezcan nuestras pasiones, en imaginarnos en circunstancias en que nos parece podemos desobedecer sin temor del castigo; esto es, todos nuestros cuidados, todas nuestras reflexiones, toda la superioridad de nuestras ideas, de nuestras luces, de nuestros talentos, toda la prudencia de nuestras medidas y de nuestros consejos se reducen á perderlos, y distrajarnos á nosotros mismos nuestra eterna gloria.

Evitemos estas desgracias, Carísimos; no temamos por

SER.



SERMON  
PARA EL LUNES  
DE LA SEMANA  
DE PASION.  
SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO.

*Adhuc modicum tempus vobiscum sum.*

Todavía estaré con vosotros algun tiempo.

*Joann. 7. v. 33.*

LA raíz de todos los desordenes que reynan entre los hombres es el mal uso del tiempo. Unos pasan toda la vida en la ociosidad y en la pereza, siendo inútiles á la patria, á sus conciudadanos, y á sí mismos: Otros en la confusion de los negocios y ocupaciones humanas; unos parece que solamente han venido á la tierra para gozar en ella de un indigno reposo, y libertarse con la diversidad de placeres, de la molestia que les sigue á todas partes, al mismo paso que huyen de ella: Otros solamente están en la tierra para buscar en ella unas inquietudes que los sacan fuera de sí mismos. Parece que el tiempo es un enemigo comun, contra el que todos los hombres se han conjurado de comun acuerdo. Toda su vida no es mas que un deplorable cui-

Tomo VI.

I

da-

dado en deshacerse del tiempo; los mas felices son los que mejor logran el no sentir el peso de su duracion; y el mayor consuelo que hallan los hombres, ó en los frivolos deleytes, ó en las ocupaciones serias, es el que se abrevie la duracion de los dias y de los instantes, casi sin haber percibido que han pasado.

El tiempo pues, aquel precioso tesoro que nos entregó el Señor, ha llegado á ser para nosotros un peso que nos oprime y molesta. Tememos como la mayor de todas las desgracias el que se nos prive de él para siempre, y al mismo tiempo tenemos por igual miseria el haber de sufrir su molestia y duracion; es un tesoro que quisieramos poder conservar perpetuamente, y no le podemos sufrir en nuestras manos.

Con todo eso, este tiempo de que tan poco caso parece que hacemos, es el unico medio para nuestra eterna salud; le perdemos sin sentimiento, y esto es delito; no le empleamos sino en cosas de la tierra, y esto es locura: Empleemos, católicos, el tiempo, que Dios nos concede, porque es corto; pero no le gastemos sino en trabajar para nuestra salvacion, porque solamente se nos ha concedido para salvarnos; conozcamos el uso que debemos hacer de él, y solamente le emplearemos en el fin para que se nos ha concedido: De este modo evitaremos, tanto los peligros de la vida ociosa, como los inconvenientes de la vida ocupada; este será el asunto de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

### PRIMERA PARTE.

**T**res circunstancias determinan regularmente el valor de las cosas entre los hombres: Las grandes utilidades que se nos pueden seguir; lo poco que las hemos de poseer; y finalmente, el perder absolutamente la esperanza de volverlas á gozar si una vez las perdemos:

Pues

Pues estos son, católicos, los tres principales motivos que hacen al tiempo precioso, y digno de estimacion para el hombre sabio. Primeramente; es el precio de la eternidad: en segundo lugar; es corto, y así no puede ser excesiva diligencia alguna para aprovecharse de él; finalmente, es irreparable, y el que una vez se pierde no tiene remedio: Es precio de la eternidad; sí, católicos, el hombre condenado á morir, desde el instante en que nace no debiera recibir la vida sino para perderla en el momento en que acaba de recibirla: Pero la sangre de Jesu-Christo anuló este decreto de muerte y condenacion, pronunciado contra todos los hombres en la persona del primer pecador; aunque somos hijos de un padre condenado á morir, y herederos de su pena, vivimos porque el Redemptor murió por nosotros: La muerte de Jesu-Christo es la causa y el unico derecho que tenemos á la vida; nuestros dias y nuestros instantes son los primeros beneficios que derramó sobre nosotros desde su cruz, y el tiempo que perdemos tan vanamente es el precio de su sangre, el fruto de su muerte, y el merito de su sacrificio.

No solamente no merecemos vivir por ser hijos de Adán, sino que todas las culpas que despues hemos añadido á la original que sacamos con nosotros, han sido otros tantos decretos de muerte. Todas las veces que hemos quebrantado la ley del Autor de la vida, otras tantas debiamos haberla perdido en el mismo instante; todo pecador es hijo de muerte y de ira, y siempre que la Divina misericordia, despues de alguno de nuestros pecados ha suspendido el decreto de nuestra condenacion, y de nuestra muerte, ha sido lo mismo que querernos conceder graciosamente una nueva vida, para darnos tiempo de reparar el mal uso que hasta entonces habiamos hecho de ella.

No quiero hablar de las enfermedades, de los accidentes, y de los innumerables peligros que tantas veces

I 2

han

han amenazado á nuestra vida, entre los que hemos visto acabar la de nuestros amigos y parientes, y de los que siempre nos ha librado su bondad. La vida, pues, de que gozamos, es como un milagro perpetuo de la Divina misericordia. El tiempo que se nos concede es efecto de una infinidad de gracias de que se compone todo el curso de nuestra vida; cada instante que respiramos es como un nuevo beneficio que recibimos de Dios, y así pasar el tiempo y los instantes en una deplorable inutilidad, es ultrajar á la infinita bondad que nos los concede, despreciar una gracia inestimable que no nos es debida, y poner en manos del acaso el precio de nuestra eternidad. Este, católicos, es el primer delito anexo á la pérdida del tiempo; el tiempo es un bien precioso, que se nos concede sin tener nosotros derecho á él, y que se nos da para que con él compremos el reyno de los cielos, pero nosotros le despreciamos como la cosa mas vil, y no sabemos en qué emplearle.

En el mundo se tendria por loco á un hombre, que habiendo heredado un inmenso tesoro le dejara perder por falta de cuidado y atencion, y que no se aprovechara de él, ó para elevarse á los puestos y dignidades que le sacasen de la obscuridad, ó para asegurarse una solida fortuna, que en lo sucesivo le pusiese en estado de no tener que temer sus rebeses. Pues, católicos, el tiempo es aquel precioso tesoro que heredamos quando nacimos, y que nos concede el Señor por pura misericordia; en nuestras manos le tenemos, y en nosotros consiste el aprovecharnos de él: no se nos ha dado para que le empleemos en ensalzarnos en la tierra á dignidades perecederas, y á grandezas humanas. ¡Ah! Todas las cosas del mundo son demasiado viles para poder ser precio de un tiempo, que él mismo es precio de la eternidad; sino para que nos coloquemos en lo mas alto del cielo al lado de Jesu-Christo, para que nos separemos de la multitud de los hijos de Adán, y seamos superiores á los

los Cesares y Reyes de la tierra en aquella sociedad inmortal de bienaventurados, en donde todos serán Reyes, y cuyo reyno no tendrá mas limites que los de todos los siglos.

¡Qué locura, pues, el no aprovecharse de un tesoro tan precioso! ¡El gastar en diversiones frivolas un tiempo que puede ser el precio de nuestra eterna salud, y dejar que se desvanezca en humo la esperanza de nuestra inmortalidad! Sí, católicos, no hay dia, no hay hora, no hay instante en que, si se aprovecha bien, no podamos merecer el cielo. La pérdida de un solo dia debiera darnos mas pena que la de la mayor fortuna; y con todo eso, este tiempo tan precioso nos molesta; toda nuestra vida no es mas que un continuo arte de perderle, y á pesar del cuidado que ponemos en disiparle, siempre nos queda bastante para no saber en qué le hemos de emplear; y el tiempo es la cosa de que menos caso hacemos en la tierra; reservamos nuestros buenos oficios para nuestros amigos, nuestros beneficios para los que dependen de nosotros, nuestros bienes para nuestros hijos y parientes, nuestro credito y nuestro favor para nosotros mismos, nuestras alabanzas para los que tenemos por dignos de ellas; pero el tiempo se le damos á todo el mundo; le exponemos, por decirlo así, á que sea presa de todos los hombres, y aún gustamos de descargarnos de él; le tenemos por un peso que carga sobre nosotros, y buscamos quien nos le alivie; y así el tiempo, este dón de Dios, el mas precioso beneficio de su clemencia, que debe ser precio de nuestra eternidad, es el estorvo, la molestia, y el yugo mas pesado de nuestra vida.

La segunda razon que nos da mejor á conocer lo necios que somos en hacer tan poco caso del tiempo que Dios nos concede, es que no solamente es precio de nuestra eternidad, sino que además de esto es corto, y nunca podemos darnos bastante prisa á aprovecharnos de él. Porque, católicos, si hubieramos de vivir muchos

siglos en la tierra, aunque es verdad, que todavía sería corto el tiempo para emplearle en merecer un felicidad inmortal, pero á lo menos en su larga duracion podriamos enmendar las cortas perdidas que de él hacemos; en este caso, los días y los instantes perdidos no formarían mas que un punto imperceptible en la larga sucesion de siglos que hubieramos de pasar en la tierra. ¡Pero ay! que toda nuestra vida no es mas que un punto imperceptible, la mas larga dura muy poco, nuestros días y nuestros años están reducidos á unos límites tan estrechos, que no puede verse lo que podemos perder en un espacio tan corto y rapido; no estamos en la tierra mas que un instante, por decirlo así; nos parecemos á aquellos fuegos errantes, que se ven en los ayres en una noche obscura; solamente nos dejamos ver para desaparecer á un volver de cabeza, y para volvernos á ocultar para siempre en las tinieblas eternas; el espectáculo que damos al mundo no es mas que un relampago que se disipa al mismo tiempo de nacer; todos los días lo estamos diciendo nosotros mismos, ¿pues cómo hemos de hallar días y momentos superfluos en una vida que toda ella no es mas que un instante? Aún mas; si de este instante separais aquel tiempo que necesariamente habeis de conceder á los cuidados indispensables de vuestro cuerpo, á las obligaciones de vuestro estado, á los sucesos inopinados, y á las inevitables correspondencias de la sociedad, ¿qué queda para vosotros, para la eternidad, y para Dios? ¿No es pues digno de lastima el que no sabe en qué ha de emplear el poco tiempo que le queda, y que recurre á mil artificios que le ayuden á no sentir su duracion?

Añadid, católicos, al poco tiempo que hemos de vivir en la tierra el numero de nuestros pasados delitos, los que debemos expiar en este corto intervalo; ¿qué iniquidades se han acumulado en nuestro corazon desde nuestros primeros años? ¡Ah! Apenas bastarian diez vidas como la nuestra para expiar la menor parte de ellas; aún

se-

sería demasiado corto este tiempo; y sería preciso que la bondad de Dios supliese á la duracion de nuestra penitencia. ¡Gran Dios! ¿Qué tiempo puede quedarme para los deleytes, y para la inutilidad en una vida tan corta y tan llena de delitos como la mia! ¡Gran Dios! ¿Qué lugar pueden ocupar los juegos, y las frivolas diversiones en un intervalo tan rapido, quando todo entero no bastaria para expiar el menor de mis delitos!

¡Ah! católicos, ¿pensamos acaso en esto? Un reo condenado á muerte, á quien solamente se le concediese un día para alcanzar el perdon, ¿juzgaria que podia perder algunas horas, ó algunos instantes? ¿Se quejaria de la duracion del tiempo que le habia concedido la clemencia del Juez? ¿Le serviría de estorvo? ¿Buscaría unas diversiones frivolas con que entretener aquellos preciosos instantes que se le concedian para alcanzar su perdon y libertad? ¿No se aprovecharía de un intervalo que tan decisivo era para su destino? ¿No procuraria reemplazar con unas diligencias eficaces, activas, y continuas lo que podria faltar al corto tiempo que se le concedía? ¿Qué necios somos, católicos! ya está publicada contra nosotros la sentencia; nuestros delitos hacen cierta nuestra condenacion; aún se nos concede un día para evitar esta desgracia, y para mudar el rigor de la sentencia eterna; ¿y pasamos este unico día con indiferencia, empleandolo en unas ocupaciones vanas, ociosas, y pueriles? ¿Este día tan precioso nos ha de servir de molestia y enfado? ¿Hemos de buscar medios para abreviarle? ¿Apenas hemos de hallar diversiones con que entretenerle? ¿Hemos de llegar á la noche sin haber empleado el día que se nos concedió, mas que en habernos hecho mas dignos de la condenacion que habiamos merecido?

Aún mas, ¿qué sabemos, católicos, si el abuso que hacemos de este día que nos concede la Divina Piedad, obligará á su justicia á abreviarle, y quitarnos alguna par-

parte de él? ¿Quántos accidentes impensados pueden sorprendernos en medio de esta carrera tan limitada, y cortar en la flor de nuestros años las esperanzas de una vida mas larga? ¿Quántas muertes repentinas y extraordinarias vemos todos los dias, que son justo castigo de el mal uso que se hace de la vida? ¿En qué siglo, ó en qué reynado se vieron jamás tantos de estos tristes exemplares? En otros tiempos estos accidentes eran raros y extraordinarios, pero hoy son unos sucesos quotidianos, ó porque nuestras culpas atraen sobre nosotros estos castigos, ó porque los causan unos excesos que fueron ignorados de nuestros Padres. Este genero de muerte es hoy la mas frecuente y comun; contad, si podeis, á quantos de vuestros parientes, de vuestros amigos, de vuestros Gefes ha sorprendido de este modo la muerte, sin disposicion, sin arrepentimiento, sin haberles dejado un instante para pensar en sí mismos, en el Dios á quien habian ofendido, en sus culpas, las que no solamente no tuvieron lugar de detestar, pero ni aún tampoco de conocer, sin el socorro de los ultimos remedios de la Iglesia, los que fue preciso administrar con duda á su cadaver, y á los que se les negó el tiempo en la muerte, porque siempre abusaron de él mientras se les concedió la vida.

Decidnos ahora que es preciso saber divertirse, y pasar el tiempo en algo. ¿Si teneis muchos ratos desocupados en el dia, sabed que es culpa vuestra el dejarlos pasar en esta funesta ociosidad; los dias del Justo todos son llenos. ¿Hay muchos ratos desocupados en el dia? Pero decidme ¿cumplís con todas vuestras obligaciones? ¿Están bien gobernadas vuestras casas, y bien instruidos vuestros hijos? ¿Socorreis á los afligidos, visitais á los pobres, desempeñais los cargos de vuestros empleos y dignidades, cumplís con las obras de piedad, con la oracion y leccion de los libros Santos? El tiempo es  
muy

muy corto, y vuestras obligaciones casi infinitas, ¿pues cómo podeis tener instante alguno desocupado en el discurso del dia? ¡ó Dios mio! ¿Quántos Santos solitarios se quejaban de que los dias pasaban con demasiada rapidéz; se aprovechaban de la noche para adelantar en sus trabajos lo que les habia quitado la brevedad del dia; les pesaba de que la aurora llegase á interrumpir el fervor de sus oraciones y canticos; no les quedaba bastante tiempo en el sosiego y descanso de su soledad para publicar vuestras alabanzas, y vuestras eternas misericordias; y nosotros cargados de una penosa multitud de cuidados, en medio de los negocios y ocupaciones del siglo, que consumen casi todos nuestros dias y momentos; nosotros, que somos deudores á nuestros parientes, á nuestros hijos, á nuestros amigos, á nuestros inferiores, á nuestros Gefes, á nuestros empleos, y á nuestra patria de una infinidad de obligaciones, aún hemos de hallar tiempo desocupado en nuestra vida, y el poco que nos queda nos ha de parecer demasiado largo para emplearle en servirnos, y alabar vuestro santo nombre!

Decís que es felicidad el saber divertirse inocentemente, y ocupar el tiempo en algo. ¿Pero qué sabeis si ya se ha pasado todo vuestro tiempo, y si estais tocando aquel fatal punto en que empieza la eternidad? ¿Sois acaso dueños del tiempo para poder disponer de él á vuestro gusto? ¿Qué necesidad hay de tantas diversiones para ayudar al tiempo á que pase con brevedad, quando él por sí solo huye con tanta rapidéz? ¿Os parece que no se os ha dado el tiempo para que le ocupeis en cosa alguna seria, grande, eterna, y digna de la elevacion, y destino del hombre? ¿Es posible que el christiano, que es heredero del cielo, no ha de vivir en la tierra mas que para divertirse en ella?

¿Pero es posible, direis, que no ha de haber algunas diversiones inocentes en la vida? Es verdad, Señores, que las hay; pero estos descansos suponen haberlos pre-

cedido muchas penas y trabajos, y toda vuestra vida no es mas que una perpetua ociosidad. Estas diversiones solamente se permiten á aquellos que despues de haber cumplido con todas sus obligaciones se ven precisados á conceder algunos ratos de alivio á la flaqueza humana; pero vosotros, si teneis necesidad de descansar, es de la continuacion de vuestros placeres, y de vuestras diversiones; del furor de un juego excesivo, cuya duracion, seriedad, y aplicacion, además de la pérdida del tiempo que os ocasiona, os inhabilita para que al salir de él podais dedicaros á las obligaciones de vuestro estado. ¿Qué descanso puede ser una pasion desenfadada, que ocupa casi toda vuestra vida, que destruye vuestra salud, que descompone vuestra fortuna, y que os hace continuo juguete de la casualidad? ¿En esas casas en donde reyna un juego perpetuo y público, se vé orden, regla, ni disciplina alguna? ¿No están olvidadas en ellas las principales obligaciones? ¿No se advierte la mala crianza de los hijos, el desorden de la familia, y la decadencia de los negocios? ¿No son motivo de la impaciencia de aquellos que tienen alguna autoridad sobre vosotros, escandalo de los justos, é irrisión del público? ¿No son causa de las sospechas, y aún acaso tambien de lo que se habla contra vuestros proceder, contra vuestra conducta, y contra un metodo de vida que os tiene entregados, por decirlo así, al público, tanto á los desconocidos, como á vuestros conciudadanos, á unas compañías que no son decentes, ni á vuestra clase, ni á vuestro sexo, y á unas familiaridades siempre injuriosas á vuestra reputacion? La pasion del juego casi nunca está sola, y particularmente en las Señoras mugeres siempre es raiz, ó ocasion de todas las demás: Estas son las diversiones que teneis por inocentes y necesarias para ocupar los ratos ociosos de vuestra vida.

¡Ah católicos! cuántos réprobos desde en medio de las eternas llamas no piden á la divina misericordia mas que

que un solo momento de esos en que vosotros no sabeis que hacer; y si su súplica pudiera ser atendida, ¿cómo os parece que emplearian ese precioso momento? ¿Qué lagrimas no derramarían de compuncion y penitencia! ¿Qué oraciones y súplicas no dirigirían al Padre de las misericordias, para mover sus paternales entrañas á que los mirase con ojos de piedad! Con todo eso, se les niega ese unico instante, y se les responde que ya no hay tiempo para ellos, ¿y á vosotros os sirve de estorvo el que se os concede? Dios os juzgará, católicos, quando esteis para morir, y en aquella hora terrible, que os cogerá impensadamente, pedireis mas tiempo, pero será en vano; prometereis á Dios que empleareis mas christianamente el tiempo que le pedis; pero su justicia cortará sin misericordia el hilo de vuestros dias; y el tiempo que ahora perdeis, y que tanto os estorva, se os negará entonces.

Pero nuestra mayor ceguedad en este punto, católicos, consiste en que no solamente es corto y precioso el tiempo que tan insensiblemente perdemos, sino que tambien es irreparable, pues el tiempo que una vez se pierde no tiene remedio.

Digo irreparable, porque primeramente los bienes, los honores, la reputacion, y el favor, aunque se pierdan, se pueden volver á adquirir; y aún cada una de estas pérdidas pueden repararse por otros medios que nos recompensen con usura; pero el tiempo perdido, y pasado inutilmente, es un medio para la salvacion que no volveremos á recobrar, y el que Dios separa del numero de los auxilios que nos habia dispuesto su misericordia. A la verdad, en un espacio de tiempo tan corto como el que hemos de vivir, no podemos dudar que Dios haya tenido particulares designios en orden á cada uno de nuestros dias y de nuestros instantes, que nos haya señalado el uso que debiamos hacer de ellos, la relacion que debian tener con nuestra eterna salud, y que haya des-

destinado á cada uno de ellos gracias y auxilios particulares para consumir la obra de nuestra santificacion; pues una vez perdidos estos dias y estos instantes, se pierden tambien las gracias que estaban anexas á ellos; los instantes que Dios nos concede tienen termino, y nunca vuelven; está arreglado el curso de sus misericordias; á nosotros nos parece que solamente hemos perdido unos momentos inutiles, y hemos perdido con ellos unas gracias inestimables, que quedan ya separadas de aquellas que nos habia destinado la Divina bondad.

Es irreparable; porque cada dia y cada momento debia acercarnos un grado mas ácia el cielo; pero los dias y los instantes que hemos perdido nos dejan muy atrás; y estando determinada por otra parte la duracion de nuestra carrera, llega el fin quando aún nos hallamos muy lejos, quando ya no tenemos tiempo para andar lo que nos falta; ó quando por lo menos para ganar los instantes perdidos, y llegar á nuestro feliz termino, es preciso acelerar la marcha, caminar con pasos de gigante, andar en un dia la jornada de muchos años, hacer unos heroicos esfuerzos, y aún excederse á sí mismos; es preciso llegar á aquellos santos excesos que son milagros de la gracia, y de los que regularmente pocos hombres son capaces, y consumir en un corto intervalo de tiempo lo que debiera ser el penoso trabajo de una vida entera.

Finalmente, es irreparable respecto de aquellas obras de penitencia y satisfaccion que podemos hacer en cierta estacion de la vida, y para las que nos hallamos imposibilitados quando nos acometen las enfermedades propias de una edad mas avanzada; entonces no debeis decir que Dios no pide imposibles, que la penitencia debe ser acomodada á las edades, y que la religion no nos manda abreviar nuestros dias con pretexto de expiar nuestras culpas, porque vosotros mismos sois los que os habeis puesto en ese estado de imposibilidad; vuestras culpas

pas no pueden minorar vuestras obligaciones; para que el pecado se borre, es preciso que sea castigado. Dios os concedió tiempo y fuerzas para poder satisfacer á esta ley inmutable y eterna; habeis pasado este tiempo en acumular nuevas deudas, habeis consumido vuestras fuerzas con nuevos excesos, ó á lo menos sin emplearlas en aquellos designios que Dios tenia para con vosotros: y así es preciso que Dios haga lo que vosotros no habeis hecho, y que despues de vuestra muerte castigue los delitos que vosotros no habeis querido expiar durante vuestra vida.

Es decir, para recopilar todas estas reflexiones, que con cada instante de nuestra vida sucede lo mismo que con el de nuestra muerte; nadie muere mas que una vez; y de esto se infiere que es necesario morir bien, porque no hay arbitrio para reparar con una segunda muerte la desgracia de la primera. Del mismo modo, cada uno de nuestros instantes no pasa mas que una vez; es imposible volver atrás, y reparar de nuevo el camino ni las faltas de nuestros primeros pasos; y así cada instante que perdemos de nuestra vida es un punto fijo para nuestra eternidad; si este momento se pierde, nunca podrá mudarse; será el mismo eternamente, se nos hará presente del mismo modo que pasó, y quedará señalado con este caracter indeleble; ¿pues qué ceguedad es la nuestra, católicos? ¿Es posible que toda nuestra vida no ha de ser mas que un continuo cuidado de perder un tiempo que nunca vuelve, que se pasa con tanta rapidez, y se precipita en los abismos de la eternidad?

¡Gran Dios! Vos que sois el distribuidor de los tiempos y de los instantes, Vos, en cuyas manos están nuestros dias y nuestros años, ¿cómo nos mirais perder y disipar los momentos, cuya duracion vos solo conoceis, cuyo curso y medida habeis señalado con caracteres irrevocables, unos momentos que sacais del tesoro de

vues-

vuestras eternas misericordias , para darnos tiempo para que hagamos penitencia ; unos momentos que siempre os están instando á abreviar vuestra justicia , en castigo de haber hasta ahora abusado de ellos ; unos momentos, que todos los días estais negando á nuestra vista á tantos pecadores menos culpados que nosotros , á los que la terrible muerte arrebató y sepulta en el abismo de vuestras eternas venganzas ; unos momentos finalmente , de que acaso no gozaremos mucho tiempo , y á cuya triste carrera acaso pondreis fin en el día de mañana. ¡Gran Dios! ved ya pasada y perdida la mayor y mas hermosa parte de mi vida ; entre todos los días que he vivido hasta ahora no ha habido uno que haya sido recto , que le haya dedicado á Vos , á mi salvacion , ni á la eternidad ; toda mi vida no es mas que un humo , que no deja cosa alguna real ni verdadera entre las manos del que quiere cogerle. ¡Gran Dios! ¿He de pasar los días que me faltan en esta triste inutilidad , en esta molestia que me persigue en medio de mis placeres , y de los esfuerzos que hago para huir de ella? ¿Me ha de sorprehender la ultima hora cargado del vacío de mis años? ¿No ha de haber en toda mi carrera otra cosa seria mas que el ultimo momento que la ha de poner fin , y que ha de decidir de mi eterna suerte? ¿Qué vida es esta Dios mio! para una alma destinada á serviros , llamada á la inmortal compañía de vuestro Hijo y de vuestros Santos , enriquecida con vuestros dones , y capáz con ellos de hacer obras dignas de la eternidad. ¿Qué vida es una vida que no es nada , que nada intenta , que ocupa un tiempo que ha de decidir de todo lo que puede esperar , en inútiles ociosidades , y que solo cuenta por bien empleados los días y los momentos que ha pasado en diversiones?

Pero si la inutilidad se opone á lo precioso del tiempo , el desorden y la multitud de negocios no se opone menos al buen orden y al uso christiano que de él debe-

bemos hacer ; acabo de manifestaros los peligros de la vida ociosa , ahora es preciso exponeros los inconvenientes de una vida demasiado ocupada.

## SEGUNDA PARTE.

**M**E parece , católicos , que la mayor parte de los que me oyen están interiormente respondiendo á todo lo que hasta ahora he dicho , que su vida nada tiene de ociosa ni inútil , que apenas pueden cumplir con la obligacion , con las atenciones , y con las infinitas cargas de su estado ; que viven entre una multitud de ocupaciones y negocios , que los consume toda su vida ; y que se tienen por felices quando les queda un instante para pensar en sí mismos , y para gozar de un tiempo que les niega el estado de su fortuna.

Y ved aqui , católicos , otro modo de abusar de el tiempo , mas peligroso aún que la inutilidad y la pereza. Y á la verdad , el buen uso del tiempo no consiste precisamente en tener ocupados todos los instantes de la vida , sino en emplearlos bien , y segun la voluntad del Señor que nos los concede : La vida de la fé es una vida arreglada y prudente ; el genio , la imaginacion , la vanidad , y la concupiscencia son unos principios falsos de bien vivir , pues por sí mismos no son mas que un desorden del espiritu y del corazon ; y la razon y el buen orden deben ser nuestra unica guia.

Con todo eso , la vida de la mayor parte de los hombres es una vida siempre ocupada , y siempre inútil ; una vida siempre trabajosa , y siempre vacía. Todos sus movimientos proceden de sus pasiones : Estos son los principales motivos , que inquietan á los hombres , que los hacen correr ácia todas partes como locos , que no los dejan un instante de sosiego ; y aunque con ellas ocupan todos los instantes , no procuran cumplir con sus obli-